



Buenos Aires, agosto de 2016

Circular N° 560

Para las almas radicadas en lugares distantes y allí donde no funcionan comunidades.

Amados hermanos y hermanas:

Compartimos a continuación el extracto de un Servicio Divino oficiado por el Apóstol Guillermo Canessa.

Texto bíblico:

“Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29)

En este día Dios nuevamente nos regala una palabra que es una enseñanza para nosotros. Y después, como tantas veces lo hemos escuchado en la Iglesia, es nuestra decisión: si seguimos adelante con lo que Dios nos enseña o si en algunos casos hacemos nuestra propia voluntad. Hay un himno que dice “Quiero obrar conforme a tu palabra” y eso es también parte de la enseñanza. Es parte de nuestra fe. Llegamos a la Iglesia de muchas formas, con muchos pensamientos; algunos hemos sido invitados o llegamos pretendiendo solucionar nuestros problemas materiales; entonces buscamos algo que nos oriente en la vida para encontrar alivio en nuestra situación. En la casa de Dios, a través de la palabra, vamos a encontrar todas las respuestas, todas las soluciones, porque Dios nos va conducir a través de esa palabra para que podamos tener confianza, para que podamos tener fe. Eso nos ayuda preparándonos para la vida eterna y también para nuestra vida cotidiana. Nos coloca en una realidad.

La palabra para este día es un pasaje muy conocido de la Escritura. Estaban los Apóstoles dando testimonio de Jesucristo. Y entonces, quienes los rodeaban, principalmente los sacerdotes en ese tiempo, los que dirigían la Iglesia de ese tiempo, los llevan a la cárcel. Dice:

Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; ...

Los Apóstoles obraban grandes maravillas, hechos de fe; producían sanaciones, había un gran movimiento.

...y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

Expresa más adelante (vers. 17):

Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos;

Claro, pasaban a un segundo plano. Como seres humanos podemos comprenderlo, es una realidad de la vida cotidiana.

y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. Mas un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo: Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida.

Está más detallado y lo pueden leer en el capítulo 5 del libro de Hechos de los Apóstoles. Uno puede obtener muchas certezas de estos sucesos. Los ángeles los sacan de la cárcel y los envían a trabajar: les dicen que vayan al templo y prediquen, o sea, lo que venían

Iglesia Nueva Apostólica Sud América



haciendo, pero que lo hicieran en el templo. ¿Qué pasa entonces? Quienes dirigían la Iglesia en ese momento van a buscarlos a la cárcel y ya no estaban. Estaba todo impecable, no se había destruido nada. Alguien les dice que estaban predicando en el templo, y ya no de la misma forma son llevados al concilio y les piden que dejen de hacerlo:

Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó, diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñáseis en ese nombre? (vers. 28)

Ellos predicaban en el nombre de Cristo. Para hacer una relación: ¿qué venimos a escuchar a la Iglesia? ¿Qué venimos a tomar de la Iglesia? La palabra de Dios, que habla del Evangelio de Jesucristo y que nos va colocando en una realidad espiritual que, vuelvo a decir, sirve para una vida eterna.

Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre.

Los Apóstoles les dijeron: ese hombre que ustedes crucificaron, es el Hijo de Dios. Es Cristo Jesús. Estos hombres tenían el poder de matarlos si ellos lo creían conveniente. Pero tuvieron miedo. La multitud estaba siguiendo a los Apóstoles. Tuvieron temor. En el texto para este día hay un gran secreto para nuestra vida de fe...

Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres (vers.29)

Esta es la enseñanza, el mensaje de este día para nuestra alma. ¿Podemos creer que es menester y es mejor obedecer a Dios antes que a los hombres? Esta es una decisión cotidiana, todos los días tenemos que tomar esta decisión. Uno lo puede aplicar en la vida de todos los días, en nuestra vida. Tenemos algunos ejemplos. En los niños o en los jóvenes, que tienen exámenes y vieron que a veces se hacen algunas "trampitas"... es mejor estudiar. Porque uno tendría que preguntarse como hijo de Dios: ¿Es bueno que yo haga trampa? En nuestra vida cotidiana, es nuestra decisión, sentirnos y saber que somos hijos de Dios. Una decisión para con Dios, no nos ve nadie tal vez. Uno puede pensar: "Voy a hacer tal o cual cosa, total Dios está lejos". Dios está en todos lados, la vista de Dios no tiene límites. Y mira en nuestro corazón, nuestra decisión, mira lo que llevamos en nuestra alma, hasta dónde vamos, hacia dónde nos dirigimos.

Lo que Dios quiere colocar hoy en nuestra alma es que nosotros tomamos la decisión. ¿Queremos recibir la bendición? ¿Queremos vivir conforme a la enseñanza del Evangelio de Jesucristo? ¿O seguir nuestros propios pareceres? Esto es decisión del ser humano. Los Apóstoles y siervos en este tiempo predicamos el Evangelio de Jesucristo, igual que los Apóstoles del principio.

A veces uno viene con una preocupación de la vida cotidiana, entonces podemos ir al Diácono, al Pastor y decirle: tengo un problema de salud, o tengo un problema legal. El Pastor o el Diácono no son ni abogados, ni médicos, no son tal vez letrados en el tema. El Apóstol Mayor ha dicho que seguramente en otros lugares se puede hablar de política, de economía, de salud, de seguridad, de tantos temas. Y seguramente son más entendidos que nosotros en un montón de cosas. Pero en la casa de Dios, los "especialistas" son aquellos que transmiten el Evangelio de Jesucristo, aquellos que le dan a nuestra alma un reconocimiento para la vida eterna. Allí (en nuestra alma) es donde Dios nos va preparando. Entonces nos pregunta hoy nuestro Padre: ¿Puedes vivir esta certeza de que, si obedeces a Dios, si te dejas guiar por el Espíritu Santo en tu alma, vas a ser bendecido? De eso se trata nuestra vida espiritual. Cuando tenemos esta certeza en el corazón, entonces nos encaminamos con total libertad hacia el día del Señor. Y Él nos acompaña en la vida. Dice el Apóstol que *"un joven debe aprender a hacerse cada vez más responsable de sus acciones, también frente a Dios y al prójimo"*. Un joven, o cualquiera de nosotros. Nuestras



actitudes las miran los demás también. Y podemos preguntarnos: ¿Crees que eres un hijo de Dios? ¿Crees que Dios te eligió desde antes de la fundación del mundo para que lleves su Espíritu, para ser heredero de una vida eterna en gloria? Yo lo creo, pero no porque yo lo crea ustedes lo tienen que creer, es una decisión propia. Yo puedo estar aquí predicando simplemente, y no se trata de esto, se trata de vivirlo. La palabra que sale del altar sale para todos por igual. Tenemos que creerlo y vivirlo. Entonces, un joven, un hombre, una mujer, debe aprender a hacerse más responsable de sus acciones. Muchas veces cometemos actos en nuestra vida, pero no queremos las consecuencias de ese obrar. Esto ocurre, lamentablemente. Cuando uno se conduce bien, conforme a lo que Dios nos enseña, las consecuencias son bendición. Aunque a veces aparentemente en un principio puede no ser muy agradable para nosotros.

Uno tendría que preguntarse también: ¿Amas a Dios? ¿Te amas a ti mismo? Porque si amamos a Dios y nos amamos a nosotros mismos, también amamos al prójimo. Es parte del Evangelio. Entonces, si amamos a Dios, nos amamos a nosotros y al prójimo, obremos conforme al Evangelio. Ahí está la bendición de Dios. Por supuesto que a veces nos equivocamos. Pero ser obedientes es lo que hicieron los Apóstoles en ese tiempo. Y dice en los Pensamientos para este día que todavía hay lugares sobre la tierra en los que por ser cristiano se pierde la vida. Es lo mismo que ocurría allí, tenían esa posibilidad los sacerdotes, de mandarlos a matar. Sin embargo, a ellos no les importó. El Apóstol responde con tanta certeza:

... Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

A veces nos dejamos llevar por lo que nos rodea y nos olvidamos de quiénes somos. Una vez más nos tenemos que preguntar todavía: ¿Crees? Eres un hijo de Dios. ¿Por qué yo y no el otro? Eso es elección divina, yo no sé por qué. No podría responder esto. Pero Dios nos ha elegido y Él sabe el por qué; seguramente habrá algo que ha visto nuestro Padre en cada uno de nosotros y queremos de alguna manera demostrar a Dios y a nosotros mismos ¡que esa elección no fue en vano! Apartando nuestro propio razonamiento, podemos quedar en la casa de nuestro Padre en fealdad. Dice el Apóstol también: *“Los padres no sólo deciden si su hijo recibe una buena educación, sino también si recibe incentivos en el aspecto espiritual y si ellos mismos son un ejemplo creíble para él”*. A veces en casa no nos portamos como en la comunidad. Cuando yo obro en mi casa como un hijo de Dios, como un siervo de Dios, ahí estoy siendo obediente a Dios. ¿Por qué? Porque amo a Dios. Cuando soy misericordioso, cuando perdono, cuando llevo una palabra de consuelo a alguien que está lastimado, ahí soy obediente al Evangelio de Jesucristo. Y es menester, expresaron los Apóstoles, obedecer a Dios antes que a los hombres. Puede ocurrir también que alguno sea agredido por decir que tiene una fe; pero nos mantenemos fieles, no a la Iglesia, sino fieles a Dios. Él es nuestro Padre. En esa relación íntima que tenemos con el Creador, que es nuestro Padre, nos ha sido regalada una promesa: una eternidad. ¿Lo crees esto? Uno tiene que planteárselo, es una decisión que tenemos que tomar. Los padres tienen que ser ejemplo para los hijos; los hijos tienen que ser ejemplo para los padres y para aquellos que los rodean, en el colegio, en el estudio, en la calle, con los amigos. Con el tiempo uno fue aprendiendo ese respeto a Dios, a su Obra, a la Iglesia, a los siervos. Un Obispo contaba que cuando llegaban a la comunidad, y venía el Pastor dirigente, “no volaba una mosca”. O cuando hablaba el padre, hace unos cuantos años, todos hacían silencio; han cambiado los tiempos, esto se ha perdido. Pero hoy no se trata de ese silencio, que a veces era por miedo a hablar, sino de ese silencio que tenemos que colocar delante de Dios, que es el Creador de todo. Si verdaderamente tenemos una vida espiritual y tenemos fe, nuestra alma no puede “sublevarse”, sino que debería hacer silencio delante de Dios diciéndole: Padre, ahora yo quiero escuchar.



Esta palabra de hoy es una enseñanza fundamental en nuestra vida. Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres. Porque allí está la bendición para nuestra vida y ahí está el desarrollo espiritual para nuestra alma.

Dice en los Pensamientos: *“Cada cristiano debe decidir por sí mismo, si quiere obedecer o no a los mandamientos divinos en su vida privada y profesional”*. Desde hace muchos años mi profesión es vendedor y me di cuenta de que no era necesario mentir; si uno conoce bien el producto que tiene, no tiene que mentir, tiene que desarrollar las virtudes del producto. En lo espiritual, tenemos el mejor “producto” que puede haber sobre la tierra y en la eternidad: el Espíritu de Dios, que nos revela todas las cosas. Tenemos el mejor producto que puede haber, regalado por Dios, por su gracia y misericordia: su elección. Es un tesoro muy grande; simplemente tenemos que ser obedientes para recibir esa bendición que es necesaria para nuestra vida. Que podamos vivir, en la vida diaria, en nuestros días, esa experiencia de que Dios está presente en nuestra alma cotidianamente y en nuestra vida de relación inclusive. Cuando estamos en esa obediencia, que no es una obediencia, vuelvo a decir, por miedo sino por amor, la pregunta es nuevamente: ¿Amas a Dios? ¿Sí? Entonces podrás ser obediente, por naturaleza.

* * *